

Despoblación y ruralidad transnacional: crisis y arraigo rural en Castilla y León

Luis Camarero^a y Rosario Sampedro^b

RESUMEN: La llegada de inmigrantes de origen extranjero ha sido considerada como una oportunidad para detener la despoblación y el declive de algunas áreas rurales en España. Las investigaciones realizadas hasta el momento sugieren que la capacidad que tiene el medio rural para retener población depende tanto de las características de los núcleos rurales como de los nuevos residentes. En el marco del impacto de la crisis económica de 2008, exploramos el papel que juega el medio rural en las estrategias migratorias de diferentes grupos de inmigrantes extranjeros y los factores territoriales y sociales que pueden favorecer su asentamiento y arraigo en el mismo.

PALABRAS CLAVE: Arraigo, Castilla y León, crisis, inmigración, ruralidad.

Transnational rurality and depopulation: Recession and settle down in rural Castilla y León

ABSTRACT: The arrival of foreign immigrants has been considered as an opportunity to stop the depopulation and decline of some rural areas in Spain. Previous research has suggested that the ability of the rural environment to retain population depends both on the characteristics of the rural settlements and on the new residents' profiles. In the context of the impact of the economic crisis of 2008, we explored the role played by rural places as a destination in the migratory strategies of foreign immigrants and the territorial and social factors that may favor their settlement.

KEYWORDS: Settle down, Castilla y León, crisis, immigration, rurality.

Clasificación JEL/JEL classification: J11, J61.

DOI: <https://doi.org/10.7201/earn.2019.01.04>.

^a Dpto. de Teoría, Metodología y Cambio Social. UNED. E-mail: lcamarero@poli.uned.es.

^b Dpto. de Sociología y Trabajo Social. Universidad de Valladolid. E-mail: mariarosario.sampedro@uva.es.

Agradecimientos: Este trabajo ha sido posible gracias a la financiación del proyecto "Crisis e inmigración en el medio rural de Castilla y León: Escenarios socio-territoriales para el arraigo de los inmigrantes y la sostenibilidad social de las áreas rurales" (CSO2015-67525-R, MINECO/FEDER). El Proyecto forma parte de la Red de Excelencia Iso-Rural. (CSO2016-61728-REDT).

Citar como: Camarero, L. & Sampedro, R. (2019). "Transnational rurality and depopulation: Recession and settle down in rural Castilla y León". *Economía Agraria y Recursos Naturales* 19(1), 59-82. doi: <https://doi.org/10.7201/earn.2019.01.04>.

Dirigir correspondencia a: Luis Camarero.

Recibido en abril de 2019. Aceptado en junio de 2019.

1. Introducción: inmigración extranjera y repoblación rural en España

Durante la última década del siglo pasado y la primera del actual España asistió a la llegada de un gran contingente de población inmigrante. Entre 1998 y 2008 la población nacida en el extranjero y residente en España pasó de estar en torno al millón doscientas mil personas (2,9 % de la población) a sobrepasar ampliamente los seis millones (13,2 %). En apenas 10 años, y de manera vertiginosa, España, tradicional país de emigración, pasa a situarse a la par de los tradicionales países de inmigración, como Francia o Alemania (Arango, 2012). Aunque son los núcleos urbanos y las grandes áreas metropolitanas las que concentran la mayor proporción de población inmigrante, estos flujos afectan también de manera significativa a las áreas rurales, debido a la elevada implicación de los inmigrantes en sectores como la agricultura, la construcción o los servicios de proximidad (Pedreño, 1999; Hoggart & Mendoza, 1999; Mendoza, 2003; Muñoz *et al.*, 2005).

Esta ola migratoria, de carácter básicamente laboral, procede de África, América Latina y los países del este de Europa, afecta a todos los países del sur de Europa y se diferencia de otras anteriores por la diversidad geográfica y cultural de los migrantes, por el considerable nivel de empleo informal y por la coexistencia de los flujos migratorios con tasas significativas de desempleo en la población autóctona (King, 2000).

Los nuevos pobladores que van a llegar a las áreas rurales españolas son muy diferentes a los residentes extranjeros que ya en décadas anteriores se habían ido asentando en los pueblos de la costa mediterránea, las comunidades autónomas insulares de Baleares y Canarias o en algunas zonas de montaña o del interior peninsular con especial atractivo turístico. Estas eran fundamentalmente personas del centro y norte de Europa que se instalaban una vez terminada su vida laboral en zonas donde en ocasiones habían pasado sus vacaciones con anterioridad. Estas migraciones de retiro son protagonizadas por personas de edad elevada, que viven en familia, y tienen un nivel socioeconómico medio o alto, en relación a la población local. Por el contrario, los protagonistas de las nuevas migraciones laborales son mucho más jóvenes, viajan generalmente sin familia y se encuentran en una posición económica claramente inferior a la de la población autóctona. Son los sujetos que más claramente ejemplifican lo que se ha dado en llamar la *condición inmigrante* (Sampedro, 2012).

La llegada de inmigrantes de origen extranjero se ha considerado como una oportunidad clara para detener la despoblación rural. En el caso de España muchas áreas rurales, sobre todo en el interior peninsular, han visto cómo se revertía un proceso de despoblamiento que duraba décadas (Esparcia, 2002; García Coll & Sánchez, 2005; Solé, 2010; Prieto & Papadodima, 2010; Collantes *et al.*, 2014). La capacidad para retener esta población a medio y largo plazo y para integrarles plenamente en la vida local es así una cuestión básica para la sostenibilidad social de las áreas rurales. Las investigaciones realizadas hasta el momento sugieren que esta capacidad tiene que ver tanto con las características de los núcleos rurales como de los nuevos residentes, y que el impacto demográfico de la inmigración es complejo y tiene diferentes dimensiones que es necesario tener en consideración.

Aunque muchos estudios han coincidido en señalar la contribución de la inmigración extranjera a la reducción de la despoblación en los pequeños municipios (Roquer & Blay, 2008), otros apuntan a que solo un reducido número de estos pequeños municipios, cercanos a áreas urbanas o enclavados en zonas turísticas, se benefician claramente de ese renacimiento rural (Bayona & Gil, 2013). La población inmigrante tendería a concentrarse en municipios de tamaño medio, centros comarcales con unas economías más diversificadas, una mayor oferta de viviendas, buenas comunicaciones y unos mejores estándares de servicios públicos, contribuyendo a hacer más evidente el abandono de los núcleos más pequeños y aislados. Por otra parte, la revitalización demográfica de las áreas rurales ha venido acompañada de un incremento de la ya elevada masculinización rural, por ser los flujos migratorios compuestos fundamentalmente por varones (Camarero *et al.*, 2009). Este efecto podría verse atenuado en el tiempo por los procesos de reagrupación familiar, que presentan pautas y lógicas diferentes en los distintos grupos nacionales (Camarero & García, 2004; Camarero, 2010; Requena & Sánchez Domínguez, 2011; Sánchez Domínguez *et al.*, 2011; Sampedro, 2012).

En el contexto de una enorme diversidad de los diferentes grupos nacionales en lo relativo a perfil social, pautas de asentamiento territorial, modelos de inserción laboral y estrategias familiares de migración, cobra especial importancia el papel que juegan las zonas rurales en los proyectos migratorios. Hasta el momento el análisis de la movilidad residencial y ocupacional de los inmigrantes extranjeros sugiere que las áreas rurales y los trabajos agrícolas podrían ser solo una estación de paso en un camino hacia mejores empleos en entornos urbanos (Camarero *et al.*, 2011; 2013). El medio rural, al vincularse con sectores como la agricultura, poco apetecibles para la población local y que operan con un alto nivel de informalidad, podría ser solo un primer estadio en la trayectoria migratoria, de forma que el abandono de la agricultura y el medio rural se asociarían con el deseo de movilidad y progreso social que acompaña a todo proyecto migratorio (Pumares *et al.*, 2006; Pedreño & Riquelme, 2006; Miguélez *et al.*, 2011). Otros trabajos apuntan sin embargo que la población inmigrante tiene un importante papel no solo en los trabajos agrarios de carácter altamente estacional sino en muchos otros empleos vinculados a la agroindustria, el comercio o los servicios de proximidad y es protagonista de iniciativas empresariales que revitalizan la vida de los pueblos (Mancilla *et al.*, 2010; Sánchez Flores *et al.*, 2014; Soronellas *et al.*, 2014).

El interés sobre el efecto que a medio y largo plazo puede tener la inmigración extranjera en el sostenimiento demográfico del medio rural ha crecido a medida que vamos conociendo los efectos de la crisis económica que estalla en 2008 y que supone un verdadero cambio de ciclo migratorio en España (Reher *et al.*, 2011). Desde 2008 se observa una reducción drástica de los flujos migratorios de población extranjera hasta alcanzar durante el periodo 2014-2015 valores negativos. En 2016 volverán a ser más las entradas que las salidas de población de origen extranjero. El impacto de la crisis se refleja en la disminución de llegadas de nuevos inmigrantes y en la marcha de aquellos que no han podido mantener o conseguir un empleo y han agotado las ayudas públicas o los apoyos familiares que les permitirían resistir a la espera de

un cambio de ciclo económico (Torres Pérez & Gadea, 2010; Torres Pérez, 2014). En el momento de escribir estas líneas, la población de origen extranjero en España está en torno a los cuatro millones y medio de personas, lo que supone el 9,8 % de la población total.

Analizar el efecto que la crisis ha tenido en diferentes colectivos nacionales de inmigrantes extranjeros residentes en el medio rural puede ayudarnos a identificar las condiciones sociales y económicas que favorecen más o menos la permanencia de estas poblaciones, y los elementos que deberían tenerse en cuenta para promover su arraigo. Este es el objetivo de este trabajo en el que, en primer lugar, situaremos el contexto de despoblamiento rural en el que tienen lugar los variados procesos de asentamiento de población extranjera desde mediados de los años ochenta del siglo pasado; en segundo lugar, revisaremos el impacto demográfico que la inmigración extranjera ha tenido en el medio rural, y la paralización de los procesos de repoblación rural tras la crisis económica de 2008; en tercer lugar, centraremos nuestro análisis en Castilla y León, una de las comunidades autónomas más extensas de España, con una estructura territorial marcadamente rural y que sufre los efectos de la despoblación desde hace décadas. A partir de la información censal, padronal y del Registro de Variaciones Residenciales analizaremos el impacto de la crisis económica en la presencia y estructura demográfica de los cinco grupos nacionales de inmigrantes con mayor presencia en las áreas rurales de esa comunidad autónoma, centrándonos especialmente en las diferentes pautas migratorias, la movilidad entre zonas rurales y urbanas, y los procesos de reagrupación familiar. Concluiremos finalmente, sintetizando las lecciones que podemos aprender en relación con los procesos de asentamiento y arraigo rural de la población inmigrante y los retos de cara al futuro.

2. El vacío demográfico que recibe a los inmigrantes rurales

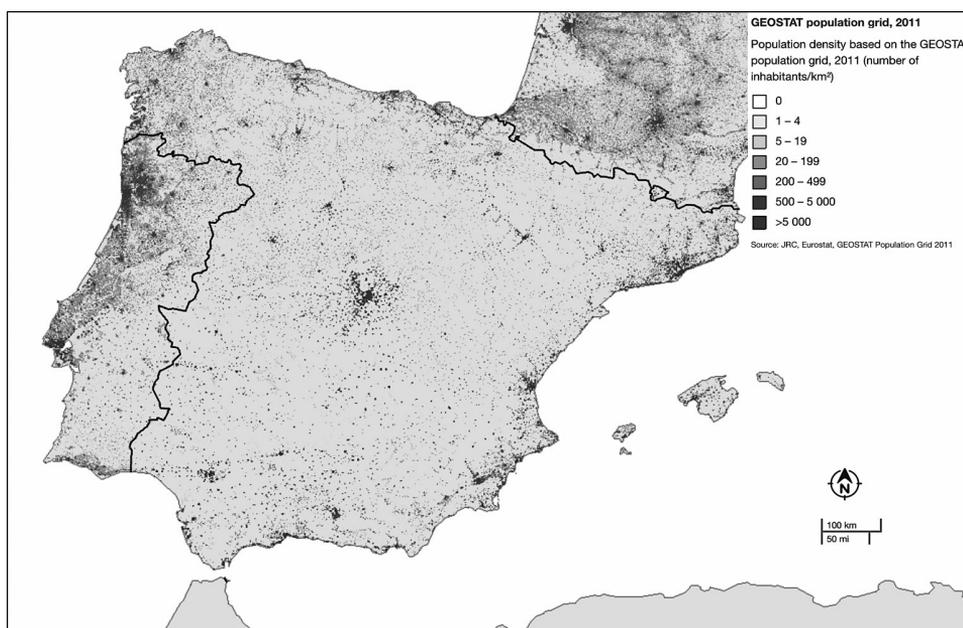
Uno de los puntos de partida de este trabajo es el intenso despoblamiento que han experimentado buena parte de las áreas rurales de España, producto de la emigración hacia los principales polos urbanos que se produce durante las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XX. Un buen indicador de la intensidad de este proceso es el agudo descenso de la densidad poblacional de las áreas rurales: en 1950 había 29 habitantes por km² cifra que a principios de este siglo (2001) caerá a 17 habitantes por km². Se trata de un descenso del 40 %. Aún hoy, las cifras de densidad en las áreas rurales siguen sin superar los 20 habitantes por km², valor que en el contexto europeo, por ejemplo en la vecina Francia, se considera como el umbral de densidades muy bajas. El mapa siguiente (Mapa 1) permite entender de forma rápida la situación del despoblamiento rural y el importante vacío demográfico de buena parte del interior peninsular y la concentración demográfica en las áreas litorales amén del centro metropolitano de Madrid.

De cara a la supervivencia de los núcleos rurales el principal problema no es únicamente la cuestión del despoblamiento sino los desequilibrios sociodemográficos que este genera. El intenso éxodo que han sufrido las áreas rurales ha provocado un despoblamiento muy selectivo en su composición por grupos de edad y de ello

se derivan profundos desequilibrios especialmente en la estructura demográfica. El éxodo rural-urbano es protagonizado mayoritariamente por una cohorte de nacidos entre 1936 y 1940, que a finales de los años cincuenta cuentan entre 20 y 24 años, siendo en esas edades jóvenes cuando abandonan las áreas rurales. De esta forma se reduce de forma drástica el grupo genésico de la población rural, lo que añadido a un contexto de reducción de la fecundidad, disminuye de forma notable los nacimientos en áreas rurales. A esto se une la tendencia progresiva de aumento en la esperanza de vida y el consiguiente sobreenviejamiento de las áreas rurales. Buena parte de las áreas rurales del interior peninsular superan con creces cifras superiores al 25 % de población mayor de 70 años. Dentro del paisaje despoblado no hay apenas niños, muy pocos jóvenes y muchos ancianos de edad elevada (Camarero *et al.*, 2009).

MAPA 1

Distribución de la población en la península ibérica (2011)



Fuente: EUROSTAT.

El panorama de desequilibrio se hace más intenso si tenemos en cuenta que el éxodo rural también ha sido selectivo por sexo; han emigrado con mayor intensidad las jóvenes que los jóvenes. El impacto del despoblamiento ha sido envejecimiento y masculinización. En definitiva, se ha alterado la capacidad de reproducción genésica de las áreas rurales.

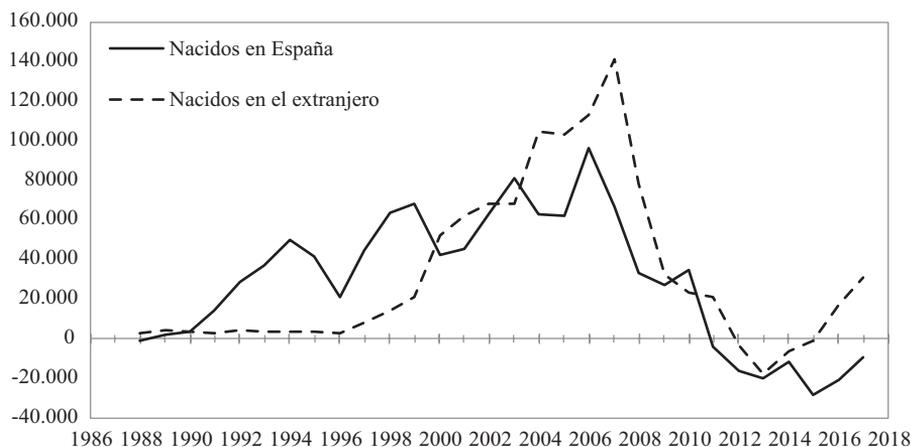
De forma paralela al proceso de éxodo rural se ha producido una fuerte desagregación de las áreas rurales. Se ha reducido de forma drástica la población agraria y la agricultura familiar ha dado paso a una agricultura industrial. Las actividades de las áreas rurales han variado sustantivamente, la primacía de la dedicación agraria da paso a una importante diversificación de ocupaciones y actividades económicas (Camarero, 2017). Todo este cambio socioeconómico es posible por el incremento de la movilidad y de la conformación de mercados laborales extralocales. En gran medida la pervivencia de las áreas rurales está soportada por el importante volumen de *commuters*, personas que se desplazan diariamente desde muchos de los núcleos rurales hacia los centros comarcales y urbanos para trabajar.

3. El inicio de la repoblación rural: el protagonismo de la inmigración extranjera y la paralización por la crisis económica

A mediados de la década de los ochenta del siglo pasado se revierte la corriente de emigración campo ciudad en España por una corriente inversa de desplazamientos más numerosos desde la ciudad al campo. Esta corriente migratoria tiene que ver con procesos de suburbanización –población que se traslada a vivir en pequeños municipios cercanos a los centros urbanos en los que trabaja, por cuestiones relativas a la oferta de vivienda o la calidad de vida- pero también por migraciones de retiro, protagonizadas por población que se encuentra en las etapas finales de la vida activa y se traslada a sus localidades de origen. Sobre estas migraciones de población autóctona se imponen ya claramente a partir del año 2000, las entradas de población extranjera, como se puede ver en el Gráfico 1. Estos flujos, tanto por su volumen como por su composición demográfica, tienen ya un efecto muy relevante en la estructura demográfica de las áreas rurales.

Como señalábamos anteriormente, nos encontramos ante migraciones de carácter laboral muy vinculadas al desarrollo de la construcción, el turismo y la agricultura intensiva dirigida a la exportación. La distribución geográfica del asentamiento de población inmigrante está ligada territorialmente al dinamismo de estos sectores económicos. La pauta de distribución geográfica de los residentes extranjeros en España es prácticamente la misma para las zonas urbanas y rurales: son las provincias y regiones de la costa oriental y sureste del Mediterráneo, las islas Baleares y las grandes zonas metropolitanas de Madrid y Barcelona y sus territorios adyacentes las que presentan una mayor y más temprana presencia de inmigración extranjera (Pinilla *et al.*, 2008). A medida que avanza el nuevo siglo, como se puede ver en el mapa siguiente (Mapa 2), la presencia de inmigrantes extranjeros va haciéndose cada vez mayor en las ciudades y pueblos de las regiones del interior y el norte peninsular, en una especie de, al menos aparente, efecto de desbordamiento o difusión desde las áreas más dinámicas hacia las menos dinámicas en términos económicos y poblacionales (Roquer & Blay, 2008; Reher & Silvestre, 2011; Collantes *et al.*, 2014).

GRÁFICO 1

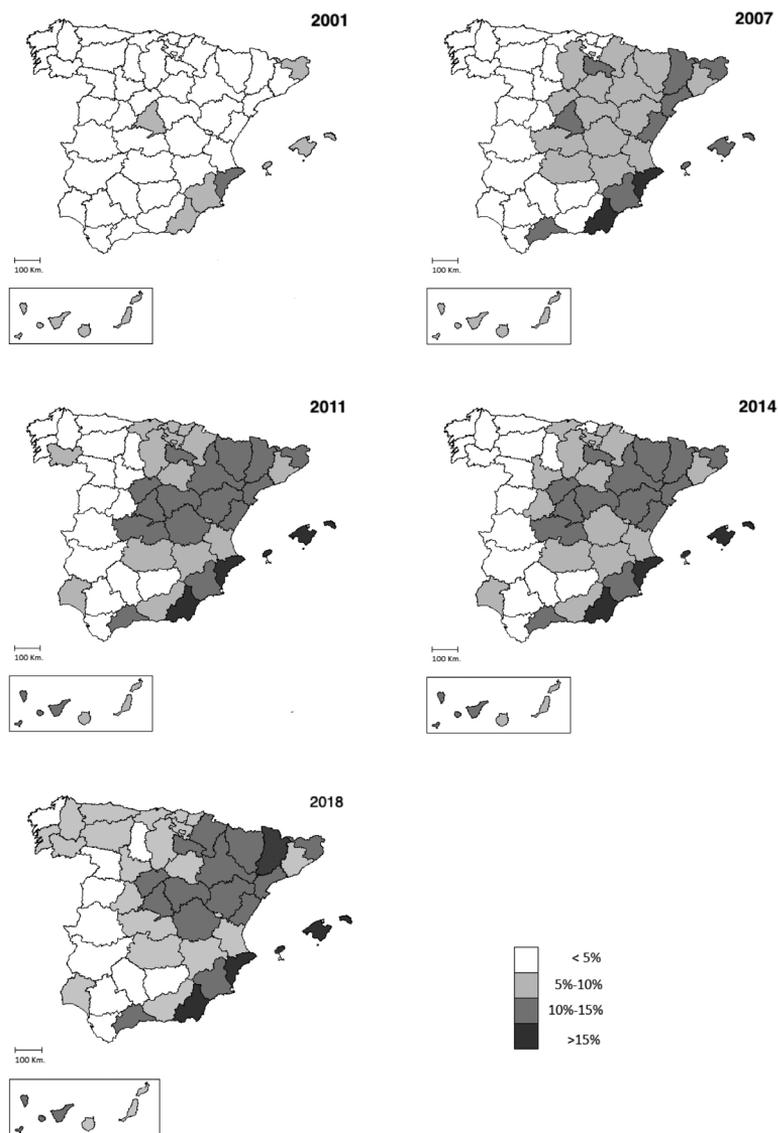
Balances migratorios en municipios de menos de 10.000 habitantes en España, según origen nacional (1988-2017)

Fuente: Encuesta de Variaciones Residenciales. INE.

Si el interés por el impacto que la inmigración extranjera ha tenido en las áreas rurales del sur y el levante español está muy vinculado a su papel en la conformación de los mercados de trabajo agrarios que sustentan una agricultura altamente industrializada y dirigida a los mercados internacionales (Pedreño, 1999; Castellanos & Pedreño, 2001), en las áreas rurales montañosas y del interior y norte peninsular el foco se ha puesto en su papel como pobladores, como agentes de revitalización demográfica, social y económica de pequeños municipios amenazados por un declive demográfico secular (Sáez *et al.*, 2016).

La crisis económica global que estalla en el año 2008 supone una paralización drástica del proceso de repoblación rural. Como se podía apreciar en el Gráfico 1, los saldos migratorios positivos se reducen drásticamente a partir de 2008, tanto en lo que respecta a la población autóctona como a la población de origen extranjero, convirtiéndose en negativos a partir de 2012. A partir de ese año el medio rural pierde población tanto autóctona como extranjera, con lo que el proceso de repoblación rural que se había iniciado en los años noventa se detiene. Conviene señalar que el impacto de la crisis afecta a toda la población, también a la de origen nacional, que comienza a dejar el medio rural incluso antes que la población de origen extranjero. Los datos no sostienen la idea de que el medio rural podría suponer una especie de refugio frente a la crisis, produciéndose una vuelta al campo de aquellas personas que se han visto afectadas por el desempleo en las ciudades, planteamiento que tuvo cierto eco en los medios de comunicación en los primeros años de la crisis (Sanz Hernández, 2016). En términos globales los movimientos de población hacia los pequeños municipios han disminuido (Camarero, 2013).

MAPA 2

**Proporción de nacidos en el extranjero residentes en áreas rurales.
Evolución (2001-2018)**

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes. INE.

Este cambio de ciclo migratorio es una ocasión para explorar la forma en que los inmigrantes se han ido vinculando o desvinculando de los núcleos rurales y qué condiciones sociales o territoriales favorecen la permanencia o el abandono de los pueblos. También para conocer en más profundidad los procesos de arraigo o desarraigo respecto al medio rural, y el papel que juega este en los proyectos migratorios. Los últimos datos de la serie muestran una tendencia divergente en el comportamiento de la población por su origen: mientras parece que, una vez que la crisis económica ha tocado fondo, la población extranjera tímidamente recupera su presencia en las áreas rurales, la población autóctona las sigue abandonando.

4. Inmigración extranjera y repoblación rural en Castilla y León: la diversidad de las pautas migratorias y los efectos de la crisis

Castilla y León es una comunidad autónoma situada en el interior norte de España. Con algo más de 92.000 km² es la más extensa del país (Mapa 3). Esta región es un exponente canónico de la situación de despoblamiento rural así como de los desequilibrios demográficos que esta conlleva –fuerte envejecimiento y masculinización–, que abocan a buena parte del territorio a situaciones de atonía o recesión socioeconómica.

MAPA 3

Situación de Castilla y León



Fuente: Elaboración propia.

El hábitat de Castilla y León es extremadamente rural: 2.115 municipios –el 94 % del total– tienen una población inferior a 2.000 habitantes. Un 26 % de la población regional vive en estos pequeños núcleos. El envejecimiento en ellos es muy elevado –más de la cuarta parte de la población supera los 70 años (26,7 %)– y existe una masculinización importante: en el grupo de 30 a 49 años hay 76 mujeres por cada cien hombres. La densidad media de los municipios rurales es extremadamente baja (11 habitantes por km²).

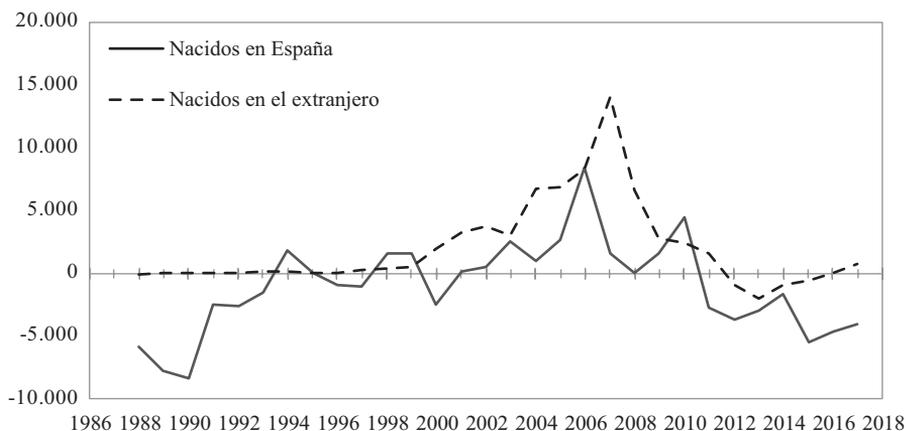
Aunque, respecto a otras comunidades autónomas, Castilla y León recibe de forma atenuada y con retraso la gran oleada de inmigración laboral de los años noventa, estos flujos migratorios han transformado significativamente también unas dinámicas demográficas marcadas desde hace décadas por la despoblación y el envejecimiento.

Con el fin de calibrar las pautas de asentamiento territorial de diferentes grupos de inmigrantes según su origen nacional, y el impacto de la crisis en ellos, se ha realizado un análisis estadístico centrado en los cinco grupos nacionales con mayor presencia en la región, una vez excluidos los extranjeros provenientes de Portugal y Francia, cuyo asentamiento en la región obedece a otro tipo de lógicas: son los procedentes de Bulgaria, Rumanía, Marruecos, Colombia y Ecuador. Estos cinco grupos nacionales representan en el año 2007 el 44,7 % de toda la población nacida en el extranjero y residente en Castilla y León, habiendo aumentado su peso proporcional en los años de la crisis hasta el 46,9 % en 2014, valor que se mantiene en 2018 en el 46,3 %. Para nuestro propósito hemos utilizado diversas fuentes estadísticas: fundamentalmente el Registro Español de Habitantes (Padrón Continuo) para el período 2000-2014, las Estadísticas de Variaciones Residenciales (EVR) españolas en el período 1998-2015, y el Censo de Población realizado en 2011. Dichas fuentes son elaboradas por el Instituto Nacional de Estadística (INE). El análisis estadístico se refiere siempre a personas nacidas en el extranjero –y no a extranjeros–, para incluir a quienes han adquirido la nacionalidad española.

Como podemos ver en el Gráfico 2, la inmigración de origen extranjero ha tenido un papel clave en la repoblación rural en Castilla y León. Tras años de declive demográfico, en la primera década de este siglo, los municipios rurales experimentan un claro proceso de repoblación: los saldos migratorios son positivos, llega más gente a los pueblos de la que se va. Aunque la población autóctona alimenta en cierta medida este proceso, el balance positivo se debe casi fundamentalmente a la llegada de inmigrantes nacidos en el extranjero.

Este proceso de repoblación se ve bruscamente interrumpido, al igual que sucede a nivel nacional, por el estallido de la crisis económica de 2008. También, al igual que sucede en el conjunto de España la población de origen extranjero contribuye en menor medida en el despoblamiento durante el periodo de crisis. Analizar los efectos de la crisis y sus consecuencias exige primero que hagamos un retrato somero de quiénes son y dónde están los inmigrantes de origen extranjero en la comunidad.

GRÁFICO 2

Balances migratorios en municipios de menos de 10.000 habitantes en Castilla y León, según origen nacional (1986-2017)

Fuente: Encuesta de Variaciones Residenciales. INE.

En 2007 la población nacida en el extranjero era de cerca de 150 mil, representando el 6,3 % de la población total, una cifra muy por debajo de la media nacional que en ese año alcanzaba el 11,6 %. Como podemos ver en el Cuadro 1, la inmigración es un fenómeno claramente urbano, ya que el 60 % de los inmigrantes viven en los grandes municipios de Castilla León. Aun así, la quinta parte vive en los municipios más pequeños –menores de 2.000 habitantes–.

Esta pauta de asentamiento no varía sustancialmente tras el estallido de la crisis económica, incrementándose de hecho -como muestran las últimas columnas del Cuadro 1- el porcentaje de población inmigrante en todos los tipos de municipios, no solo porque hasta el año 2012 la población extranjera sigue llegando a la región sino por la dinámica demográfica claramente recesiva de la población autóctona, y por la recuperación más temprana del balance migratorio por los nacidos en el extranjero.

Una primera diferencia significativa entre los cinco principales grupos de inmigrantes según su origen nacional es su pauta de asentamiento territorial. Así los inmigrantes procedentes de Europa del Este son los grupos más rurales (58,3 % de los búlgaros y 51,2 % de los rumanos viven en asentamientos menores de 10.000 habitantes) y también las personas originarias de Marruecos tienen una presencia muy significativa en las zonas rurales (45,3 %). Por el contrario, los latinoamericanos son los grupos más urbanos: solo el 26 % de los ecuatorianos y el 25,6 % de los colombianos viven en asentamientos rurales. Es difícil de encontrar una sola causa a tan diferentes pautas de asentamiento, que permanecen también prácticamente inalteradas hasta la actualidad. Hay que tener en cuenta sin duda el funcionamiento de las redes migratorias, la mayor o menor antigüedad de los flujos migratorios, la mayor o

menor especialización de determinados grupos nacionales en determinados sectores económicos y en concreto en las actividades agrarias, o el origen más o menos rural de los migrantes.

CUADRO 1
Distribución territorial de la población autóctona e inmigrante en Castilla y León al inicio de la crisis económica (2007) y situación en 2014 y 2018

	2007		2014		2018		Población extranjera (%)		
	Españoles	Extranjeros	Españoles	Extranjeros	Españoles	Extranjeros	2007	2014	2018
< 2.000	27,5 %	19,4 %	26,5 %	19,0 %	25,9 %	18,8 %	4,2	5,7	5,5
2.000-5.000	9,3 %	11,1 %	8,6 %	10,1 %	8,4 %	9,4 %	7,0	8,9	8,3
5.000-10.000	7,8 %	9,1 %	9,5 %	10,9 %	9,8 %	10,4 %	6,9	8,8	7,9
> 10.000	55,4 %	60,4 %	55,4 %	59,9 %	56,0 %	61,3 %	6,4	8,3	8,1
Total	2.378.313	150.104	2.302.211	192.579	2.229.507	179.657	5,9	7,7	7,5

Nota: según país de nacimiento.

Fuente: Padrón Municipal 2007, 2014 y 2018. INE. Elaboración propia.

Otra diferencia muy relevante entre los diferentes grupos nacionales tiene que ver con la presencia relativa de varones y mujeres. Como podemos ver en el Cuadro 2, la población de origen marroquí es una población principalmente masculina (solo 54 mujeres por cada 100 hombres), mientras que las poblaciones de origen latinoamericano son fundamentalmente femeninas (153 mujeres colombianas por cada 100 hombres y 108 mujeres ecuatorianas por cada 100 hombres). Los inmigrantes de Europa del Este presentan la composición más equilibrada de género (90 mujeres rumanas por 100 hombres y 88 mujeres búlgaras por 100 hombres).

Estas cifras reflejan diferentes estrategias migratorias en función de la nacionalidad. La extensa literatura académica sobre migraciones ya disponible evidencia la existencia entre diferentes grupos nacionales de estrategias que favorecen más o menos la movilidad individual o familiar, femenina o masculina, de personas con o sin pareja o hijos en el país de origen. De igual forma, determinados modelos facilitan más o menos la reagrupación familiar y/o la dilatan más o menos en el tiempo. Existen, igualmente, muy diferentes pautas en relación con la disposición a establecer matrimonios endogámicos –dentro de la propia comunidad étnica o nacional– o fuera de ellas, con otros inmigrantes o con la población autóctona de la sociedad de acogida (Camarero & García, 2004; Camarero, 2010).

CUADRO 2

Razón entre los sexos (mujeres por 100 hombres) en los cinco grupos nacionales de población inmigrante, por tipo de municipio (2007)

Tamaño de municipio	Bulgaria	Rumanía	Marruecos	Colombia	Ecuador
< 2.000	83	84	50	149	108
2.000-5.000	89	80	53	153	116
5.000-10.000	85	83	64	147	93
> 10.000	92	99	53	155	108
Total	88	90	54	153	108

Nota: según país de nacimiento.

Fuente: Padrón Municipal, 2007. INE. Elaboración propia.

Las personas de Europa del Este emigran, en relación con otros grupos nacionales, de una manera que podríamos calificar como muy familiar: migran hombres y mujeres, el proceso de reagrupamiento es bastante rápido y hay un alto nivel de matrimonios endogámicos. La población de origen marroquí presenta un modelo muy particular, que se caracteriza por la emigración masculina, la existencia frecuente de matrimonios y familias transnacionales y la posposición de la reagrupación familiar hasta el momento en que la posición del pionero está suficientemente consolidada, es decir, los hombres emigran, y sus esposas e hijos permanecen en Marruecos hasta que es posible la reagrupación. En cuanto a las poblaciones latinoamericanas, la peculiaridad es la migración frecuente de mujeres, a veces cabezas de familias monoparentales, que con el tiempo reagrupan a sus hijos y forman nuevas parejas en España, en un número considerable de ocasiones, con hombres españoles.

Los procesos de reagrupación familiar tienden a hacer a las poblaciones inmigrantes más equilibradas en su composición por sexo. Las cifras que se reflejan en el Cuadro 2 sugieren que la reagrupación familiar es más fácil o está asociada a la residencia urbana más que a la rural, lo que iría en la línea del carácter del medio rural como “estación de paso” al que nos referíamos anteriormente.

Las diferentes estrategias migratorias de los diferentes grupos nacionales se reflejan claramente en el tipo de hogar en el que viven los y las inmigrantes de origen extranjero en Castilla y León, en los municipios de menos de 2.000 habitantes, en 2011, fecha que se corresponde con el último Censo de Población realizado en España. Como podemos ver en el una gran proporción de los rumanos y búlgaros residentes en pequeños municipios viven en hogares familiares, entendiendo por tales aquellos en los que existe un núcleo basado en relaciones de pareja o paterno-filiales, en contraste con el considerable número de hombres de Marruecos que viven solos o en hogares sin núcleo familiar. En cuanto a los inmigrantes procedentes de Colombia y Ecuador, es especialmente relevante la alta proporción de mujeres ca-

sadas con españoles. Es en este sentido en el que podemos decir que las diferentes estrategias migratorias se vinculan a familias nacionales, en caso de los inmigrantes de Europa del Este, transnacionales, en el caso de los inmigrantes de origen magrebí, e internacionales en el caso de los inmigrantes de origen latinoamericano (Sampedro y Camarero, 2016).

CUADRO 3

Formas de convivencia de los inmigrantes de 30 a 50 años, en los cinco grupos nacionales, en los municipios de menos de 2.000 habitantes

Formas de convivencia	Población									
	Búlgara		Rumana		Marroquí		Colombiana		Ecuatoriana	
	Hombres	Mujeres								
En pareja	84,7	80,9	71,5	68,3	59,2	68,0	59,6	41,7	72,3	54,7
En pareja con español/a	1,0	4,6	0,9	8,5	2,9	9,3	6,5	40,8	8,2	39,2
Monoparental	2,3	2,5	1,6	10,6	3,6	8,1	1,7	9,3	8,3	3,2
Con sus padres	3,0	0,7	0,4	0,2	1,4	0,0	1,1	1,6	0,3	0,0
Solo/a o en hogar sin núcleo	9,0	11,3	25,6	12,4	32,9	14,6	31,1	6,6	10,8	3,0
Total	100									
Total en convivencia familiar	91,0	88,7	74,4	87,6	67,1	85,4	68,7	93,4	89,1	97,1

Nota: Según país de nacimiento.

Fuente: Censo de Población, 2011. INE. Elaboración propia.

Podemos concluir este retrato de los inmigrantes de origen extranjero en Castilla y León refiriéndonos a lo que a veces se considera la dimensión básica de la experiencia y la identidad inmigrante: el empleo.

Hay dos diferencias importantes a destacar en este sentido –Cuadro 4–: por un lado la implicación mucho más intensa de la población marroquí, búlgara y rumana en la agricultura, frente a la implicación mucho más reducida de colombianos y ecuatorianos. En segundo lugar, la existencia de una clara división del trabajo según género entre la población marroquí, colombiana y ecuatoriana, de forma que el empleo en la agricultura y construcción contrasta con el empleo femenino en el sector servicios. Por el contrario las pautas de empleo de las poblaciones del Este de Europa se caracterizan por una alta implicación de hombres y mujeres en la agricultura, con casi una tercera parte de las mujeres vinculadas a actividades agrarias, casi el mismo número que las empleadas en comercio y hostelería. Esta pauta sugiere la existencia

de un tipo de empleo agrario realizado en grupos familiares, frente a modelos más individualizados de inserción laboral.

CUADRO 4

Empleo de los inmigrantes residentes en municipios menores de 2.000 habitantes, por sector de actividad, origen nacional y sexo

Formas de convivencia	Población									
	Búlgara		Rumana		Marroquí		Colombiana		Ecuatoriana	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Agricultura	45	30	47	31	41	4	23	8	17	3
Construcción	17	2	20	1	33	3	18	-	35	3
Industria, Transporte, Energía	19	9	17	11	10	7	13	7	19	6
Comercio, hostelería	12	29	9	33	8	40	17	37	19	28
Servicio Doméstico	-	14	-	7	-	20	2	20	-	28
Salud y servicios sociales	1	6	-	5	-	14	6	12	1	19
Otros servicios	6	10	7	12	8	12	21	16	9	13
Total	100	100								

Nota: Según país de nacimiento.

Fuente: Censo de Población, 2011. INE. Elaboración propia.

Para poder calibrar el impacto de la crisis económica sobre la presencia en el medio rural de los grupos nacionales que estamos analizando hemos de tener en cuenta estos diferentes perfiles que hemos ido desgranando. Pero también otras diferencias significativas, como el distinto nivel educativo de unos y otros, del que ya daba cuenta claramente la Encuesta Nacional de Inmigración de 2007 (Sampedro, 2012). El nivel educativo de los inmigrantes marroquíes es considerablemente menor que el de las personas procedentes de Latinoamérica o de la Europa del Este, lo que seguramente condiciona fuertemente sus oportunidades laborales. Hay que tener también presentes las diferentes oportunidades para disfrutar de una situación de seguridad jurídica y administrativa en España, dada por ejemplo la condición de ciudadanos de la Unión Europea de búlgaros y rumanos, o la mayor facilidad para acceder a la nacionalidad española para los inmigrantes procedentes de los países de la América hispana. Tampoco es igual la percepción que la población local tiene sobre diferentes tipos de población inmigrante, siendo los estereotipos negativos mucho más frecuentemente asociados a los inmigrantes de origen magrebí.

5. La evolución de la presencia de inmigrantes en el medio rural de Castilla y León: las lecciones de la crisis

Como veíamos con anterioridad, la crisis económica provoca una brusca paralización de los procesos de repoblación rural que comienzan con el siglo. Desde 2012, los municipios rurales en la comunidad pierden población inmigrante en términos absolutos. Abandonan los pueblos más inmigrantes de los que se asientan en ellos. Tras haber hecho en el apartado anterior un retrato del perfil social de los principales grupos presentes en la comunidad, es lógico preguntarse quiénes abandonan el medio rural en mayor medida, y quiénes por el contrario permanecen. Otra pregunta relevante es adónde se van los que se van. Los datos que se presentan a continuación tratan de dar una respuesta a esos interrogantes.

Como podemos ver en el Cuadro 5, son los inmigrantes procedentes del Este de Europa los que abandonan el medio rural de una forma más intensa –tras haber crecido de forma también muy rápida en los años anteriores–. Hay que recordar que estos grupos se caracterizan respecto al resto por sus más familiares pautas de migración y fuerte vinculación con las actividades agrarias. La población latinoamericana también se reduce de manera significativa, sobre todo la ecuatoriana, si bien posteriormente hay una cierta recuperación. Sin embargo, los inmigrantes de origen marroquí mantienen su presencia y la incrementan progresivamente. En este sentido resulta sorprendente que el grupo nacional con menor capital económico, cultural y simbólico sea el que en mayor medida permanece en el medio rural. Estos datos sugieren que ciertos factores sociales –por ejemplo, ciertas estrategias familiares de migración, o ciertas pautas de empleo– pueden ser a la postre factores de permanencia más importantes que la a veces denominada cercanía cultural.

CUADRO 5

Variación relativa de los principales grupos nacionales, en municipios de menos de 5.000 habitantes (2011=100)

Año	Población				
	Búlgara	Rumana	Marroquí	Colombiana	Ecuatoriana
2005	58	27	49	66	95
2008	93	79	85	85	91
2011	100	100	100	100	100
2014	79	92	103	92	86
2016	65	81	99	85	76
2018	62	73	105	98	84

Nota: Según país de nacimiento.

Fuente: Padrones Municipales. INE. Elaboración propia.

Nuestra segunda pregunta (¿a dónde van los que abandonan el medio rural?) tiene su respuesta en el siguiente Cuadro 6.

CUADRO 6

**Destino de los inmigrantes que abandonan el medio rural (2008-2015).
Municipios menores de 5.000 habitantes. Datos en porcentajes**

	País de nacimiento				
	Bulgaria	Rumanía	Marruecos	Colombia	Ecuador
Municipios urbanos	64,1	49,9	68,2	78,4	70,5
Municipios rurales*	8,6	12,2	16,7	6,7	4,9
Países extranjeros	45,2	37,9	15,1	15,9	24,6
Total	100	100	100	100	100

* Fuera de Castilla y León.

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales. INE. Elaboración propia.

Como podemos comprobar la crisis expulsó a población inmigrante de las áreas rurales de Castilla y León, pero salvo en el caso de búlgaros y rumanos, la inmensa mayoría no abandonó España, sino que se trasladó hacia áreas urbanas. Esto sugiere, por un lado, que el medio rural ha sido más castigado por la crisis, y que las oportunidades de empleo y de vida en las áreas rurales han experimentado un empeoramiento mayor que en las áreas urbanas. O que residir en áreas rurales castiga más el acceso al empleo. Por otro lado, que el retorno a los países de origen, o el traslado a otros países extranjeros, es más fácil para aquellos inmigrantes que tienen mayor libertad de movimiento en la Unión Europea.

6. Crisis y procesos de reagrupación familiar: la refamiliarización de la población inmigrante

El reagrupamiento familiar es una dimensión importante de la integración social de los inmigrantes en la sociedad de acogida. El aumento de la presencia relativa de mujeres, niños o personas de edad en la población inmigrante puede ser un buen indicador de este proceso. Si analizamos la evolución de las pirámides de población, que muestran la estructura por edad y sexo de los diferentes grupos nacionales, entre 2008 y 2014, podemos comprobar cómo la crisis parece provocar una intensificación del reagrupamiento familiar y cómo es la población masculina la que más parece estar siendo afectada por la situación y abandonando las zonas rurales. Nuevamente se pueden encontrar diferencias entre los cinco grupos nacionales, que deben entenderse en relación con las diferentes estrategias de migración familiar mencionadas anteriormente.

La evolución de las pirámides de población muestra una clara tendencia hacia una composición más equilibrada por género en los casos de la población procedente de Marruecos, Rumanía y Bulgaria, aunque en el primer caso la razón es la llegada de mujeres, y en el segundo la marcha de hombres. La llegada de mujeres y niños es una tendencia especialmente intensa en la población de Marruecos, como se puede apreciar en el Gráfico 3.

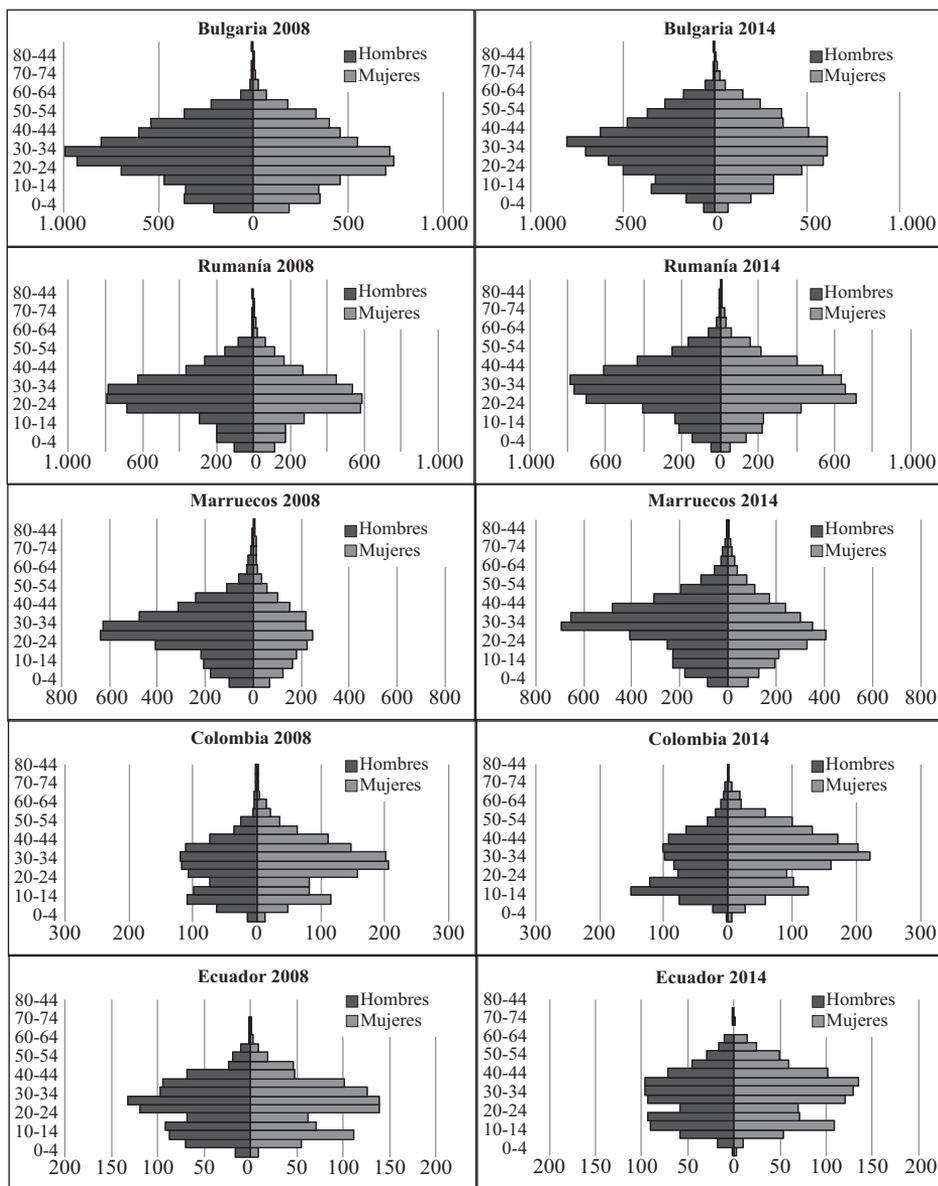
El estrechamiento de la base de la pirámide de la población búlgara y rumana refleja, por el contrario, que se ha detenido la llegada de nuevas familias. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que al considerar exclusivamente a las personas nacidas en los países de origen, las pirámides no muestran a los niños y niñas nacidas ya en España.

Las pirámides correspondientes a las poblaciones ecuatoriana y colombiana nos muestran un aumento de su ya intensa feminización. Este es un efecto del mayor impacto de la crisis en la población masculina, mencionado anteriormente. En las pirámides de estos grupos se aprecia el aumento de población adolescente y mayor de 45 años, lo que puede estar relacionado con el reagrupamiento de los padres e hijos adolescentes.

En definitiva, las poblaciones rurales de origen inmigrante parecen haberse *familiarizado* en estos años transcurridos desde el inicio de la crisis económica de 2008. Probablemente la crisis se ha llevado a familias enteras del medio rural, pero sobre todo a hombres y mujeres que todavía no habían consolidado su situación lo suficiente como para reagrupar a las suyas. Otras personas han tenido la oportunidad de reagrupar a sus familias y lo han hecho. No sabemos hasta qué punto ello representa una disposición a un mayor arraigo en las comunidades rurales, pero lo que implica con toda seguridad es que tenemos a unas poblaciones con unas necesidades que ya no están vinculadas exclusivamente al empleo, sino a los servicios y equipamientos educativos y sanitarios y a la existencia de un parque de viviendas suficientes y adecuadas a las necesidades de un grupo familiar.

GRÁFICO 3

Comparación de las estructuras de población por país de nacimiento. Municipios menores de 5.000 habitantes



Fuente: Padrones de Población. INE. (Gráficos en escalas distintas para cada país).

7. Conclusión y discusión

La inmigración extranjera se ha convertido en un elemento fundamental para la revitalización demográfica de los núcleos rurales en los países del sur de Europa, especialmente en las zonas menos dinámicas y que más han sufrido la despoblación. A partir del análisis de las pautas de asentamiento territorial de los inmigrantes de origen extranjero en Castilla y León, una comunidad autónoma del interior de España, hemos comprobado cómo los inmigrantes han sido los verdaderos protagonistas de la repoblación rural en la primera década de este siglo. Es cierto que su presencia relativa es mayor en los municipios rurales más grandes, que actúan como cabeceras comarcales y tienen economías más diversificadas, mayor oferta de viviendas, mejores comunicaciones y estándares más elevados de servicios públicos. Pero su presencia en los pequeños municipios también es significativa y, lo que es más importante, estratégica para su futuro. La crisis económica de 2008 ha interrumpido bruscamente este proceso de repoblación. Desde 2012, el medio rural castellano y leonés pierde población inmigrante. Población que en su mayor parte no abandona el país, sino que se traslada a áreas urbanas. Podría decirse que la crisis económica, además de otras desigualdades sociales, ha acentuado la desigualdad rural-urbano, ya que la crisis ha empeorado las oportunidades de las personas que habitan el medio rural. La población inmigrante es muy diversa. Existen grupos nacionales con muy diferente perfil social, pautas de asentamiento territorial, modelos de inserción laboral, y estrategias familiares de migración. La forma en que la crisis ha afectado a su presencia en el medio rural es diferente. Y curiosamente, los inmigrantes de origen marroquí, aquellos a los que habitualmente se suele categorizar como más diferentes, son los que más han permanecido en los pueblos. Ello nos lleva a pensar que existen factores sociales más importantes para la permanencia o el abandono del medio rural que la pretendida cercanía cultural. Pautas de empleo y movilidad, estrategias familiares de migración, son elementos que es preciso tener en consideración. De nuestro análisis se desprende la necesidad de adoptar una perspectiva familiar, más que individual, a la hora de analizar los flujos migratorios, necesidad que los estudios sobre migraciones llevan tiempo señalando.

En cualquiera de los casos, en los años de la crisis las poblaciones rurales de origen extranjero se hacen más equilibradas en su composición por género y se familiarizan, a causa del mayor impacto de la crisis entre los hombres y los procesos de reagrupación familiar de los y las pioneras que han tenido la oportunidad de mantener sus empleos y consolidar su posición. Es una población, por tanto, con todas las necesidades que tienen las familias jóvenes: servicios sanitarios y educativos, viviendas suficientes y adecuadas o servicios para la compatibilización de la vida laboral y familiar. Que la permanencia se convierta en arraigo depende de que esas necesidades sean percibidas y satisfechas por las autoridades y las comunidades locales. Las políticas tendentes a compensar las desigualdades sociales ligadas al territorio tienen sin duda un papel fundamental en la repoblación rural.

Las tendencias más recientes muestran un comportamiento divergente en el proceso de despoblamiento/repoblamiento. La población de origen extranjero ha salido menos y ha vuelto antes a las áreas rurales. Por el contrario, la población autóctona ha intensificado su salida desde los pequeños municipios. A ello debemos añadir que la crisis ha conseguido reducir los desequilibrios demográficos de partida de las poblaciones extranjeras mientras que continúan acentuándose los desequilibrios demográficos de las poblaciones autóctonas. Estas constataciones nos llevan ante un nuevo e inesperado escenario sobre el que plantear el despoblamiento.

El análisis estadístico que hemos presentado debe ser complementado con indagaciones de carácter cualitativo que nos permita entender cómo la permanencia se convierte en arraigo. En el arraigo influyen las actitudes y expectativas de los inmigrantes, y también los de la población autóctona, especialmente los de aquellos y aquellas que tienen responsabilidades políticas o desempeñan funciones estratégicas en la comunidad local. La presencia de inmigrantes de origen extranjero supone una transformación muy importante del paisaje social y del imaginario colectivo: la inmigración quiebra la tradicional homogeneidad social y cultural vinculada a la vida rural. La gestión de la diversidad se perfila ahora como uno de los grandes retos ligados a la sostenibilidad social de las áreas rurales. Y esta gestión debería abordarse desde el convencimiento de que la diversidad es hoy por hoy uno de los grandes activos del medio rural, un activo que solo podrá mostrar su verdadera potencialidad desde una clara y rotunda apuesta por la cohesión social.

Referencias

- Arango, J. (2012). "Del boom a la crisis: la inmigración en España en la primera década del siglo XXI". En Matia, F. (Coord.): *Crisis e Inmigración. Reflexiones interdisciplinarias sobre la Inmigración en España* (pp. 23-55). Valencia, Tirant Lo Blanch.
- Bayona, J. & Gil, F. (2013). "Is foreign immigration the solution to rural depopulation?" *Sociologia Ruralis*, 53(1), 26-51. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-9523.2012.00577.x>.
- Camarero, L. (2010). "Transnacionalidad Familiar: Estructuras familiares y trayectorias de reagrupación de los inmigrantes en España". *Empiria*, 17, 39-71. <http://dx.doi.org/10.5944/empiria.19.2010.2014>.
- Camarero, L. (2013). "Tiempos de crisis en las áreas rurales. Las sociedades adaptativas" Comunicación presentada al *XI Congreso Español de Sociología*. Madrid.
- Camarero, L. (2017). "Trabajadores del campo y familias de la tierra. Instantáneas de la desagrarización". *Ager*, 23, 163-195. <http://dx.doi.org/10.4422/ager.2017.01>.
- Camarero, L., Cruz, F., González, M., del Pino, J., Oliva, J. & Sampedro, R. (2009). *La población rural en España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Camarero, L. & García, I. (2004). "Los paisajes familiares de la inmigración". *Revista Española de Sociología*, 4, 173-198.

- Camarero, L., Sampedro, R. & Oliva, J. (2011). "Foreigners, Neighbours, Immigrants: Translocal Mobilities in Rural Areas in Spain". En Hedberg, C. & Carmo, R. (Eds.): *Translocal Ruralism. Mobility and Connectivity in European Rural Spaces* (pp. 143-162). Heidelberg-New York: Springer.
- Camarero, L., Sampedro, R. & Oliva, J. (2013). "Trayectorias ocupacionales y residenciales de los inmigrantes extranjeros en las áreas rurales españolas". *Sociología del Trabajo*, 77, 69-91.
- Castellanos, M. & Pedreño, A. (2001). "Desde El Ejido al accidente de Lorca. Las amargas cosechas de los trabajadores inmigrantes en los milagrosos vergeles de la agricultura mediterránea". *Sociología del Trabajo*, 42, 3-32.
- Collantes, F., Pinilla, V., Sáez, L. & Silvestre, J. (2014). "Reducing Depopulation in Rural Spain: The Impact of Immigration". *Population, Space and Place*, 20(7), 606-621. <http://dx.doi.org/10.1002/psp.1797>.
- Esparcia, J. (2002). "La creciente importancia de la inmigración en las zonas rurales de la comunidad valenciana". *Cuadernos de Geografía*, 72, 289-306.
- García Coll, A. & Sánchez, D. (2005). "La población rural en Cataluña: entre el declive y la revitalización". *Cuadernos Geográficos*, 36(1), 387-407.
- Hoggart, K. & Mendoza, C. (1999). "African Immigrant Workers in Spanish Agriculture". *Sociologia Ruralis*, 39(4), 538-562. <http://dx.doi.org/10.1111/1467-9523.00123>.
- King, R. (2000). "Southern Europe in the changing global map of migration". En King, R., Lazaridis, G. & Tsardanidis, C. (Eds.): *Eldorado or fortress? Migration in southern Europe* (pp. 3-26). Basingstoke: Macmillan.
- Mancilla, C., Viladomiou, C. & Guallarte, C. (2010). "Emprendimiento, inmigrantes y municipios rurales: el caso de España". *Economía Agraria y Recursos Naturales*, 10(2), 121-142.
- Mendoza, C. (2003). *Labour Immigration in Southern Europe. African Employment in Iberian Labour Markets*. Aldershot: Ashgate.
- Miguélez, F., Martín-Artiles, A., López-Roldán, P., Alós, R., Molina, O., Moreno, S. & Esteban, F. (2011). *Trayectorias Laborales de los inmigrantes en España*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Muñoz, M., Gallego, M. & Villegas, D. (2005). *Trabajadores inmigrantes en la construcción y en la agricultura*. Toledo: Comisiones Obreras Castilla-La Mancha.
- Pedreño, A. (1999). "Construyendo la Huerta de Europa: Trabajadores Sin Ciudadanía y Nómadas Permanentes en la Agricultura Murciana". *Migraciones*, 5, 87-120.
- Pedreño, A. & Riquelme, P. (2006). "La condición inmigrante de los nuevos trabajadores rurales". *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 211, 189-238.
- Pinilla, V., Ayuda, M. & Sáez, L. (2008). "Rural Depopulation and the Migration Turnaround in Mediterranean Western Europe: A Case Study in Aragon". *Journal of Rural and Community Development*, 3(1), 1-22.

- Prieto, S. & Papadodima, Z. (2010). *Reversión (comparativa) del despoblamiento rural a través de las migraciones internacionales*. Documento de Trabajo 2010-10. Ager, Zaragoza.
- Pumares, P., García, A. & Asensio, A. (2006). *La movilidad laboral y geográfica de la población inmigrante*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Reher, D., Requena, M. & Sanz, A. (2011). “¿España en la encrucijada? Consideraciones sobre el cambio de ciclo migratorio”. *Revista Internacional de Sociología*, 69(M1), 9-44. <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2011.iM1.385>.
- Reher, D. & Silvestre J. (2011). “Internal migration patterns of foreign-born immigrants in Spain. A study based on the National Immigrant Survey (ENI-2007)”. *Revista Internacional de Sociología*, 69(M1), 167-188. <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2011.iM1.390>.
- Requena, M. & Sánchez-Domínguez, M. (2011). “Las familias inmigrantes en España”. *Revista Internacional de Sociología*, 69(M1), 79-104. <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2011.iM1.387>.
- Roquer, S. & Blay, J. (2008). “Del éxodo rural a la inmigración extranjera: el papel de la población extranjera en la recuperación demográfica de las zonas rurales españolas (1996-2006)”. *Scripta Nova*, XII-270 (129).
- Sáez, L., Ayuda, M. & Pinilla, V. (2016). “Pasividad autonómica y activismo local frente a la despoblación en España: el caso de Aragón analizado desde la Economía Política”. *Ager*, 21, 11-41. <http://dx.doi.org/10.4422/ager.2016.04>.
- Sánchez-Domínguez, M., de Valk, H. & Reher, D. (2011). “Marriage strategies among immigrants in Spain”. *Revista Internacional de Sociología*, 69(M1), 139-166. <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2011.iM1.389>.
- Sánchez-Flores, S., Royo, I., Lacomba, J., Marín, E. & Benlloch, C. (2014). “Mujeres inmigrantes emprendedoras en el medio rural. Factor para la sostenibilidad económica y social de las áreas rurales en la Comunidad Valenciana”. *Ager*, 16, 69-109. <http://dx.doi.org/10.4422/ager.2013.05>.
- Sampedro, R. (2012). “La paradoja de la ‘condición inmigrante’: una reflexión desde la sociología sobre la integración social de los inmigrantes”. En Matia, F. (Dir.): *Crisis e Inmigración. Reflexiones interdisciplinarias sobre la Inmigración en España* (pp. 55-89). Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Sampedro, R. & Camarero, L. (2016). “Inmigrantes, estrategias familiares y arraigo: las lecciones de la crisis en las áreas rurales”. *Migraciones*, 40, 3-31.
- Sanz Hernández, M.A. (2016). “Discursos en torno a la despoblación en Teruel desde la prensa escrita”. *Ager*, 20, 105-137. <http://dx.doi.org/10.4422/ager.2016.01>.
- Soronellas, M., Bodoque, Y., Blay, J. Roquer, S. & Torrens, R. (2014). “Inmigrar a la Cataluña rural. Contextos de ruralidad e itinerarios migratorios de mujeres extranjeras hacia pequeños municipios”. *Ager*, 16, 111-148. <http://dx.doi.org/10.4422/ager.2014.01>.

-
- Solé, A. (2010). *Características sociodemográficas, pautas de distribución territorial y proceso migratorio de la población de nacionalidad extranjera en el Alt Pirineu i Aran: contribuciones a la transformación de un espacio de montaña*. Documento de Trabajo n° 2010-11. Ager, Zaragoza.
- Torres Pérez, F. (2014). “Crisis y estrategias de los inmigrantes en España: el acento latino”. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, 106-107, 215-236.
- Torres Pérez, F. & Gadea, E. (2010). “Inserción laboral de los inmigrantes, estructura etno-fragmentada y crisis económica. El caso del Campo de Cartagena (Murcia)”. *Sociología del Trabajo*, 69, 61-81.